

Legalización del aborto

El desafío latinoamericano y la experiencia uruguaya

¿Cuáles fueron los principales desafíos del proceso reciente de lucha por la legalización?

Lilian Celiberti – Un desafío fue cómo hacer una campaña orientada a esta sociedad, más secularizada y más libre en su forma de actuación; otro fue el de sacar el tema de la legalización del aborto de la dicotomía que pone a las personas frente a la decisión de estar en contra o a favor. Nadie está a favor del aborto en su sentido ontológico. Lo que se pone en cuestión es el derecho a decidir libremente cuantas/os hijas/os tener y cuándo un embarazo es deseado. La cuestión es cómo suscitar los derechos sexuales y los derechos reproductivos en el campo de los derechos de las mujeres, de los hombres y de las parejas como parte del control de sus propias vidas. Por lo tanto el desafío para nosotras, las feministas, es dialogar con las dinámicas reales que se producen en la sociedad. El aborto es una realidad, no es algo que las feministas promuevan. Las mujeres abortan, las ricas, las pobres, las ateas, las que tienen creencias religiosas. Y los hombres con quienes quedaron embarazadas también participan, sea por omisión, sea por acción. Por lo tanto, estamos apenas constatando una realidad que, en la correlación de fuerzas de la sociedad, entraña más riesgos para las mujeres pobres, que sufren mayores consecuencias en el campo de la salud, es decir, de su integridad física. Entonces, el punto es: ¿cómo se garantiza el “derecho a decidir” de todas las personas, en pie de igualdad? ¿Por qué se establece la criminalización del aborto y una situación no legal para esa decisión pero, contradictoriamente, no se criminaliza la pobreza, que impide que innumerables mujeres puedan interrumpir un embarazo en condiciones seguras para su salud? Por esas razones la criminalización del aborto es discriminatoria. Si la pobreza atenta contra la vida de las personas de la misma forma, lo que está en jaque es la capacidad de las personas de decidir sobre la vida reproductiva, que es una cuestión tanto o más grave que la pobreza, y que se vincula con la realidad. Entonces el desafío frente a la realidad del aborto –que existe, no la inventamos las feministas– es sumarnos a otras voces, a otras y otros actores sociales por la libertad de decidir.

En ese sentido, ¿qué pasos se dieron?

Lilian – Trabajamos para mostrar cómo, en todos los niveles sociales, había personas, personas públicas como profesores/as universitarios/as, artistas, deportistas, que estaban a favor de la no criminalización y de un proyecto amplio destinado a garantizar derechos sexuales y derechos reproductivos, que comprendía la educación sexual, el acceso a métodos anticonceptivos, a políticas de educación, a servicios públicos. O sea, un proyecto global que alcanzaba, inclusive, el momento culminante y todo lo que viene antes en un embarazo, en la perspectiva de garantizar el derecho a decidir.

¿Qué lecciones destacaría usted del proceso, en la relación con el Estado y la Iglesia?

Lilian – De hecho, la relación con los legisladores fue muy estrecha, pero se garantizó una campaña autónoma de la sociedad, que fue conducida con esa interlocución y con esa autonomía. La acción en el parlamento tiene sus protagonismos, pero la acción de la sociedad incorporó voces, influenció la opinión pública y, en un momento dado, el 63% de la población encuestada se manifestó a favor del proyecto. Por lo tanto es fundamental la presencia de la sociedad civil, que presionó en ese sentido. La Iglesia Católica, en particular, se pronunció en contra, y otras Iglesias participaron, tratando de contactar a la opinión pública y de presionar. Claro que la Iglesia tiene mayor capacidad para pronunciarse y, en el espacio público, los otros actores no tienen el mismo poder y eso es algo que nunca sucederá en esta temática. Por otra parte, también es muy difícil que en un partido haya unanimidad acerca de este tema. Existe por lo tanto un debate que se abre en la sociedad y que involucra a los/as propios/as diputados/as. Por eso debe ser realizada una campaña en los medios masivos de comunicación, donde una pluralidad de voces sea escuchada. Si esta temática queda restringida a apenas una voz, la opinión pública podrá seguramente ser más fácilmente manipulada. Tal es así que, en la relación con la sociedad es preciso actuar para convencer a otros actores sociales. Las mujeres y los jóvenes son fundamentales en este debate y no deben quedar fuera otros actores, en particular los varones, que también son responsables por el acto de abortar.

¿Cómo percibe usted la continuidad de este debate en el Uruguay?

Lilian – Este año se ha instalado un nuevo gobierno, lo cual también significa, de alguna manera, un momento importante, dado que en este momento están siendo aprobados los presupuestos para el período completo de cinco años de gobierno. Nos deparamos también con un nuevo parlamento, cuya correlación de fuerzas se presenta más compleja en relación al impulso de esta iniciativa, sobre todo frente al pronunciamiento en contra del Presidente de la República, cuando asumió en marzo de este año. Entonces, a pesar de esta dimensión política compleja, las feministas, y otros actores sociales vamos a continuar esta batalla el año próximo, actuando en defensa de los derechos sexuales y de los derechos reproductivos, que forman parte de la ampliación de la democracia tanto en nuestro país como en el resto de América Latina.

Publicado originalmente como separata n° 145 del boletín Fêmea, año 5, número 57 – Recife, junio de 2005, de la Articulação de Mulheres Brasileiras <www.articulacaodemulheres.org.br>.